



VIVIMOS UNA VIDA RECIBIDA¹

LOS AÑOS DE SABIDURÍA

Premisa

Con este encuentro terminamos la catequesis por los adultos, en el tiempo pascual inspirada, como en los últimos años, en la Propuesta pastoral (texto bíblico u otro) de nuestro arzobispo, Mario Delpini.

Este año el título es “*Viviamo di una vita ricevuta*” y esta quinta catequesis hace referencia al VII capítulo de su carta.

Para la presente catequesis, les propongo principalmente los siguientes textos: Sab 4,8-9; Sal 89,12 y Jn 14,1-2.

Introducción

Vejez venerable no son los muchos días, ni se mide por el número de años; canas del hombre son la prudencia, y la edad avanzada, una vida sin mancha. (Sab 4,8-9)

Enséñanos a contar nuestros días y llegaremos a la sabiduría del corazón. (Sal 89,12)

Este salmo dice una gran verdad: es precisamente la muerte que nos ofrece la medida para medir y entender el valor de la vida.

Lo que queda es lo que vale y por lo que realmente valió la pena vivir.

El tabú y los eufemismos de la muerte

I. Cuando en 1982 el periodista Vittorio Messori publicó un libro titulado "Apuesta a la muerte", causó cierta sensación.

Con razón, Messori sostuvo que todas las ideologías de la época ignoraban u ocultaban el drama de la muerte, al no tener respuestas.

Evidentemente cada época tiene sus tabúes: de muchos que habían sido derribados con la revolución del '68 – principalmente los sexuales – se había creado otro: el de la muerte.

Pero la muerte no se puede ocultar, no basta con no hablar de ella.

Con los años '90 y las nuevas guerras – pensemos en la Guerra del Golfo (1990-91), luego la tragedia de la disolución de la antigua Yugoslavia (1991-95) y la “limpieza étnica” en Bosnia (1995) – entró en nuestra casa con la televisión. y ahora con las redes sociales...

¹ Catequesis inspirada a la Propuesta Pastoral del arzobispo de Milán, M. Delpini, Para el año pastoral 2023-24.

II. El contraataque fue entonces intentar primero transformarla en ficción: películas y dibujos animados... luego fue el festival de los eufemismos.

Pensamos en lo que no dices para no decir simplemente que una persona está muerta: desapareció/murió, no logró, se fue, nos dejó, faltó...

Sin mencionar ciertas expresiones de despedida: “que la tierra te sea ligera”, “buen viaje”, “que el universo te reciba”...

¡Ahora es más fácil insultar a alguien que decir que está muerto!

Creyentes y ateos frente al océano del misterio

Messori denunció con razón cómo la ideología comunista (“Un esqueleto en el armario de Oriente”) y la liberal (“Un esqueleto en el armario de Occidente”) no pudieron decir nada serio sobre la muerte.

Sólo el cristianismo (de manera más o menos adecuada) había logrado hacer esto durante siglos; de lo contrario, se quedaría sin voz; es decir, incapaz de «*Responded a cualquiera que os pregunte la razón de la esperanza que hay en vosotros.*» (1Pd 3,15).

La verdad es que, ante la muerte, creyentes y ateos, estamos todos sentados en la misma playa mirando el misterio del océano que se abre ante nosotros.

Y si empezamos a discutir entre nosotros sobre quién tiene razón (de vez en cuando alguien lo intenta), eso sólo traicionaría la inteligencia de los capones de Renzo.²

La discusión es antigua y no sólo entre creyentes y ateos, sino incluso entre los propios creyentes: y por eso si hoy en día no es raro oír a alguien decir: «*Soy cristiano y creo en Dios, pero no que resucita de entre los muertos...*» , en el tiempo de Jesús eran los saduceos (es decir, los sacerdotes de Jerusalén) que no creían en la resurrección:

- ¿De quién será la mujer?

Que los muertos resucitarán también lo indica Moisés respecto de la zarza, cuando dice: El Señor es el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Dios no es de los muertos, sino de los vivos; porque todos viven para él” (Lc 20,37-38).

Como cristianos, por lo tanto, sólo podemos dejarnos guiar por nuestro Maestro, pero primero son necesarias algunas aclaraciones.

Algunas aclaraciones

1. La muerte no existe: el hombre que muere existe. Lo mismo ocurre con la resurrección: la resurrección no existe, Jesús resucitado existe (Se vea G. Moiola, el *Escatológico cristiano*).

Lo mismo ocurre con muchas otras cosas: la amistad o los amigos, la vida o los vivos... nuestra forma de razonar por abstracción puede ser útil pero también peligrosa o al menos reduccionista y engañosa.

²la expresión “haz como los capones de Renzo” deplora las vanas discusiones entre las víctimas de una desgracia, que deberían desquitarse con quienes la provocaron. A. Manzoni, Los novios, cap. 3

2. Puesto que la muerte no existe, no debemos hablar de ella como algo en sí mismo que está delante de mí y se opone a mí.

Más bien deberíamos hablar de "morir", de mí morir, de prepararme para no hacerlo. Y esto le confiere una dimensión personal, original y valiosa.

Es decir, morir es una actividad de mi ser, por lo tanto algo que hacer... y - si reconozco un sentido a la vida (porque de eso se trata en última instancia) - una tarea a realizar a lo largo de todo su transcurso.,, eso que llamamos muerte es entonces su cumplimiento.

Que es mucho más que el acto final: es el momento culminante de la ópera.

Por ello es de importancia fundamental dejarnos guiar más decididamente por el Maestro, es decir, por Aquel que venció la muerte, pero afrontándola y viviéndola.

La perspectiva cristiana

El cristiano no es alguien que sabe más, por inteligencia propia o virtudes personales.

Más bien es alguien que encontró a Jesús, como aquellos dos discípulos del Bautista, a orillas del Jordán.

1. Siguiendo a Jesús

- Hay muchas habitaciones

Jesús dijo a sus discípulos: « No se inquieten. Crean en Dios y crean en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, se lo habría dicho, porque voy a prepararles un lugar. Cuando haya ido y les tenga preparado un lugar, volveré para llevarlos conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Ya conocen el camino para ir a donde yo voy. Le dice Tomás: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos conocer el camino?». Le dice Jesús: «Yo soy el camino, la verdad y la vida: nadie va al Padre si no es por mí» (Jn 14,1-6)

- Maestro, ¿dónde vive?

Al día siguiente, todavía estaba allí Juan con dos de sus discípulos y, fijando su mirada en Jesús que pasaba, dijo: "¡He aquí el Cordero de Dios!". Y sus dos discípulos, oyéndole hablar así, siguieron a Jesús, entonces Jesús se volvió y, viendo que le seguían, les dijo: "¿Qué buscáis?". Ellos le respondieron: "Rabino - que traducido significa Maestro - ¿dónde vives?" [Let. ¿tienes tu habitación?]. Él les dijo: "Venid y ved". Fueron, pues, y vieron dónde moraba, y se quedaron con él aquel día; eran alrededor de las cuatro de la tarde.(Jn 1,35-39)

En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si no, ¿os habría dicho alguna vez: "Voy a prepararos un lugar"?(Jn 14,2)

Para Jesús, por tanto, la vida está enteramente orientada al encuentro con el Padre; es un regreso a casa, y la muerte no es otra cosa que el paso decisivo, llegar, cruzar el umbral.

- Y por otro lado, Jesús se perturbó mucho por eso.

Para aclarar aún más la posición de Dios ante la muerte, el texto de la revelación definitiva es precisamente el de la resurrección de Lázaro:

³²Cuando María llegó a donde estaba Jesús, al verlo, cayó a sus pies y le dijo: «Si hubieras estado aquí, Señor, mi hermano no habría muerto». ³³Jesús al ver llorar a María y también a los judíos que la acompañaban, se estremeció por dentro ³⁴y dijo muy conmovido: «¿Dónde lo han puesto?» Le dicen: «Ven, Señor, y lo verás». ³⁵Jesús se echó a llorar. ³⁶Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!», ³⁷Pero algunos decían: «El que abrió los ojos al ciego, ¿no pudo impedir que éste muriera?». ³⁸Jesús, estremeciéndose de nuevo, se dirigió al sepulcro. Era una caverna con una piedra adelante. ³⁹Jesús dice: «Retiren la piedra». Le dice Marta, la hermana del difunto: «Señor, huele mal, ya lleva cuatro días muerto». ⁴⁰Le contesta Jesús: «¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios?». (Jn 11,32-40)

2. Diferentes desarrollos de la cuestión en la espiritualidad cristiana

La muerte, ¿hermana o enemiga? (S. Francisco contra Pablo)

Francisco: «Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana muerte corporal»

Pablo: «²⁰Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que han muerto. ²¹Porque si la muerte vino por un hombre, también por un hombre vendrá la resurrección de los muertos; ²²y así como todos mueren en Adán, así todos recibirán vida en Cristo. ²³Pero cada uno en su orden: primero Cristo, que son las primicias; luego, en su venida, los que pertenecen a Cristo; ²⁴entonces será el fin, cuando entregará el reino a Dios Padre, después de haber reducido a la nada todo principado y toda potestad y potestad. ²⁵Porque él debe reinar hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies. ²⁶El último enemigo en ser destruido será la muerte.» (1Cor 15,20-26)

Aunque en Filipenses dice: “Para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia” (Fil 1,21)

Algunas cuestiones

1. La muerte como problema: ¿finitud o angustia?

- Por supuesto, el miedo es legítimo. Tener fe te ayuda a superar (no a evitar) el miedo
- C.M. Martini: es el único verdadero acto de confianza (sin parte de reserva)

2. Mirar la vida desde la muerte, como desde el ojo de la cerradura (Turolde)

- Nacemos para morir: es decir, para realizarnos. El tiempo como posibilidad de realización para siempre.

3. Claro está que todo esto debe abordarse a tiempo: cuando ya se está lidiando con la muerte, ciertas discusiones pueden resultar complicadas e incluso inapropiadas.

Un poco como cuando te llaman para la Unción de los enfermos: sin preparación y al final.

4. Educar a vivir la dimensión de la Comunión de los Santos: «por eso tenemos que llamarlos “difuntos” y no “muertos”» (Turolde) y hemos cambiado “necrópolis” por “cementerio”.

5. Volvamos a “re-personalizar” la enfermedad y la muerte, no esconderlas, hablar de ellas, celebrarlas...

Conclusiones

Un deseo: morir con curiosidad

«Para mí la muerte siempre ha sido como una grieta a través de la cual mirar los colores de la vida, apreciar sus valores. La muerte es una presencia positiva, te hace apreciar mejor el tiempo, te hace juzgar mejor las cosas. Todas las mañanas digo, si este es mi último día no me lo puedo perder. Vivo cada día, no como si fuera el último, sino el primero. Creo que ni siquiera hay un aquí y un allá, sino simplemente un antes y un después. Una continuidad. Este es ciertamente el significado misterioso de nuestra fe, pero no es en absoluto una discusión que se haga sólo para aquellos que tienen fe. La discusión sobre la continuidad de la vida también se puede hacer con quienes no creen, con quienes no tienen fe. No es un discurso de consuelo, sino una observación. También puedo decir "no sé cómo será después", pero nadie puede decirme que no está ahí".(David M. Turolde)

«Hay dolores para los que no hay palabras en ningún diccionario. Dolor y angustia ante los que la mejor respuesta es el silencio. Ante ciertas tragedias, ciertos sufrimientos, no se necesitan filosofías ni sermones. Y el mejor remedio, digo remedio, no respuesta, será simplemente tu participación como amigo, tu presencia amorosa, tu “estar con” el que sufre, el enfermo. La mejor respuesta práctica, por tanto, es "estar con", es silencio, aceptación en la medida de lo posible. Incluso si esto no tiene por qué significar dejar de luchar, hacer todo lo posible para sanar. Lo importante es nunca darse por vencido y empezar de nuevo cada vez (David M. Turolde)